

*Amado mío:*

*Te escribo desde la serenidad de un día en el que mi sufrimiento ha podido aplacarse, que no alejarse. Esta tensa calma me permite vaciar mi dolor por un instante, un breve lapsó en el que mi mente y mi cuerpo deben fusionarse en un compromiso perfecto que me permitan mostrarte, a través de delicadas palabras, mi afecto y mi pasión.*

*Te escribo, pues desde hace tiempo sabía lo importante que eres para mí, el apoyo que me brindas, el complemento que supones en mi vida, el aval que asegura una aventura abocada a un incierto final. Sabía que mi elección de pasar y gozar el resto de nuestra vida juntos había sido la acertada.*

*Te escribo porque es ahora, cuando más alejada estoy de ti, cuando más te necesito, cuando busco tu apoyo, tu caricia, tu abrazo... Es en este momento cuando ha despertado de su letargo este sentimiento que nos hace tan afines, que nos hace sentir tan diferentes y especiales. Ha renacido una sensación que nos quema y nos atrapa en un olvidado juego de seducción tan efímero, que precisa de nuevas brasas que lo hieran y lo aviven para resurgir de cenizas olvidadas.*

*Te escribo, pues me urge que conozcas mi verdad: tú me importas, tú me haces vibrar, contigo siento, sin ti me ahogo. Te echo tanto de menos que, en esta insoportable soledad, tu ausencia duele. Duele pensar que hemos precisado separarnos para valorar nuestra fortuna. Mi alma se estremece cuando mis labios acarician tu nombre en vano, pues esta separación me provoca un daño mortal. Indefensa y desnuda, cual árbol despojado de su cálida vestidura por el vendaval otoñal, así me siento ante tu falta.*

*Probablemente conozcas mis sentimientos, pues las simples palabras no cobran coherencia si no van ligadas a hechos que las sostengan, y a lo largo de nuestra andadura las pruebas han sido múltiples y arduas. Con tu entrega y dedicación me has demostrado que existe un fuerte vínculo entre los dos difícil de abatir, semejante a la conjunción que se establece entre las olas y el mar, el cielo y las estrellas, el amor y el dolor.*

*Debo concluir esta misiva, pues, inmersa en esta tempestad, afloran amargas lágrimas que impiden continuar mi confesión, invitándome a una sugerente calma que sosiegue esta angustia.*

*Con afecto, tu esposa.*

Bailén Diario

*P.D. Si alguna vez por un descuido o por orgullo mis labios han dejado de pronunciarlo, no lo olvides, te quiero.*